

Génesis, desarrollo y ocaso del activismo feminista en el cch Naucalpan: estudio exploratorio de dos colectivas

*Areli Flores Martínez, Jesús Nolasco Nájera y Elizabeth Troncoso Ortiz**

Resumen

Se explora cómo se configuró el activismo feminista en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan antes de la pandemia mediante entrevistas a tres activistas de este bachillerato. Se contextualiza al movimiento feminista en la Universidad Nacional Autónoma de México y se describe su impacto en la institución y en la propia organización de las feministas antes de la pandemia. Al describir la conformación de redes y la organización de las colectivas por mujeres adolescentes, pretendemos visibilizar la importancia de lo local como característica sustancial del feminismo, uno de los movimientos sociales más importantes del siglo XXI.

Palabras clave

Feminismo ♣ Violencia de género ♣ Patriarcado ♣ Colectivas

Abstract

This paper explores how feminist activism was configured in the Naucalpan College of Sciences and Humanities before the pandemic. It is explored through interviews with three activists from this high school. Also describes the feminist's movement impact in the National Autonomous University of Mexico and the organization of feminist collective before the pandemic. While it describes the network formation and the organization of young feminism groups (who perform their activism, mainly inside the school), we intend to contribute to the analysis of feminism as one of the most important social movements of the 21st century.

Keywords

Feminism ♣ Gender violence ♣ Patriarchy ♣ Feminist collective

* Maestra en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas del DIE-Cinvestav-IPN, México (areli-flo2009@gmail.com) ♣ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, académico del cch Naucalpan de la UNAM, México (jesus.nolasco@cch.unam.mx) ♣ Estudiante de la carrera Ciencias Políticas y Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México (elizabeth.troncoso@politicas.unam.mx).

Escribo porque yo, un día, adolescente,
me incliné ante un espejo y no había nadie.
¿Se da cuenta? El vacío. Y junto a mí los otros
chorreaban importancia.

ROSARIO CASTELLANOS, *ENTREVISTA DE PRENSA*

1. Introducción

EL MOVIMIENTO feminista contemporáneo es, sin duda, uno de los movimientos sociales más activos y contundentes a nivel global. Ha sido en las escuelas, sobre todo en las universidades, en donde más aportaciones se han realizado tanto en el plano teórico como en el práctico, no porque sean instituciones que se rijan con perspectiva de género, sino porque han sido los espacios públicos de mayor tensión entre la lucha feminista y las estructuras patriarcales.

En este marco, el presente texto pretende describir el proceso de configuración del reciente movimiento feminista en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y enfatizar en su bachillerato, que es donde se han organizado las estudiantes más jóvenes de la Universidad, quienes evidencian su capacidad de agencia. Se analiza el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan (CCH-N), que se encuentra en el Estado de México, entidad federativa que tiene los más altos niveles de violencia contra las mujeres, aspecto que repercute tanto en la conformación de las dos colectivas¹ feministas analizadas como en el activismo que realizan principalmente en la escuela: formas de acción y conformación de redes. Finalmente se reflexiona el impacto de la lucha feminista en la transformación de la institución y de la comunidad.

Se trata de un estudio exploratorio de corte cualitativo realizado con entrevistas a profundidad (semiestructuradas con final abierto) a actores clave: tres estudiantes pertenecientes a dos colectivas feministas que nacieron y se desarrollaron en el CCH-N de la cohorte generacional 2018-2020. Triangulamos los datos obtenidos en las entrevistas con investigación documental y con la perspectiva de un profesor y una exestudiante del plantel, coautor y coautora del presente artículo.

El interés principal que motiva la presente investigación radica en analizar cómo se gesta y desarrolla el movimiento estudiantil feminista entre sus actores más jóvenes, que no cuentan con capitales políticos previos en el momento de su integración al movimiento. Se describen las motivaciones personales y políticas para que las chicas se adhieran al activismo. En ese sentido, reflexionamos sobre las coyunturas institucionales que dan lugar a una tensión entre las políticas con perspectiva de género en la UNAM y las demandas de las colectivas.²

Analizamos el caso de un bachillerato por el interés intrínseco que presenta el CCH-N.³ Por un lado, se trata del único plantel de este nivel ubicado en el Estado de México. Además, Naucalpan es uno de los 11 municipios del Estado de México donde existe una Alerta de Género a causa de las altas cifras de feminicidios (Prieto, Manusch y Nolasco, 2019, pp. 55-56).

Por otra parte, conocer sobre la forma en que se configura un movimiento estudiantil desde que una estudiante comienza a reflexionar sobre su condición y su actuar político es un terreno poco explorado en los movimientos estudiantiles. Rodríguez Kuri (2003) ha elaborado un minucioso trabajo donde menciona cuatro factores que intervinieron en los orígenes del movimiento estudiantil de 1968:

1. El arraigo de los estudiantes de las preparatorias y las vocaciones a la escuela y el barrio.
2. Ciertas prácticas de comunicación y protesta asumidas como legítimas por éstos.
3. La participación de un sector no precisamente estudiantil, pero sí de jóvenes que usaron los modos de organización y las rutinas de los estudiantes para resistir y atacar a los policías (es el caso de las pandillas y los “porros”).
4. La incapacidad operativa y táctica de la policía de la Ciudad de México que resultó claramente insuficiente para enfrentar la protesta estudiantil desde sus orígenes.

Esta tipología nos puede ser útil para entender las demandas y la naturaleza de un conflicto como el que nos atañe: el movimiento feminista de la UNAM, que se vio interrumpido por la pandemia provocada por el virus Sars-Cov-2.⁴

2. Estado de la cuestión de los movimientos feministas en la UNAM hasta inicios del confinamiento

El 2019 fue un año histórico para los movimientos feministas. Fue el año en donde las estudiantes organizadas salieron a las explanadas de sus escuelas y se plantaron exigiendo respuestas por parte de las autoridades ante la violencia que enfrentan todos los días dentro de dichos espacios. Las actividades pararon, los tenderos de denuncia se hicieron presentes, las protestas aumentaron y se presentaron de distintas formas: en el cuerpo de una canción, en un baile o coreografía, en las letras de un escrito, en las consignas que salían desde el pecho de las mujeres que las gritaban por las calles o entre las redes de apoyo que nacían en los cubículos.

En la UNAM las protestas en contra de la violencia de género también tuvieron un lugar dentro de sus distintas instalaciones. Las estudiantes organizadas no sólo protestaron en las calles, sino que tomaron cuerpo de colectivas para atender las

denuncias sobre profesores y compañeros agresores y realizar el cierre de escuelas con el objetivo de parar esta problemática.

Es relevante mencionar que el apoyo entre la comunidad estudiantil se hizo más evidente. Ejemplo de lo anterior y de acuerdo con la agencia Notimex (2019) es lo que sucedió en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur (CCH-N) que, durante los primeros días de octubre de 2019, luego de que una alumna declarara que sufrió un abuso sexual dentro de la escuela, las y los alumnos cerraron las instalaciones por 48 horas, exigiendo atención y esclarecimiento del caso.

En ese mismo mes, las redes digitales oficiales de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Cuautitlán comenzaron a difundir varios comunicados informando a la comunidad del campo uno, que las asambleas estudiantiles comenzaban y se iniciaba el paro de actividades en el plantel, también se establecía que las autoridades correspondientes a la Atención de Denuncias de la UNAM quedaban a su disposición para auxiliarles en sus procesos al momento de levantar actas de denuncia. Sin embargo, Jiménez (2019) afirma que la Unidad de Atención a Denuncias en la FES Cuautitlán recibió 77 acusaciones por acoso contra profesores, estudiantes y trabajadores, pero sólo 41 de estos se encontraban siendo atendidos por las autoridades, lo que indicaba que el problema de violencia contra las mujeres iba en incremento y atender la problemática tendría que ser una prioridad para las autoridades de la escuela.

Al mismo tiempo, en las demás facultades, preparatorias y CCH's se encontraban cursando los últimos días de clases antes de las vacaciones de invierno. No obstante, la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) se convertía en la tercera escuela que cerraba sus puertas; así afirmaba su postura en contra de la violencia de género dentro de la UNAM. Siendo este uno de los planteles de la Universidad que permaneció más tiempo cerrado, ya que su paro total de actividades tuvo una duración de cinco meses.

Las estudiantes organizadas de la FFyL realizaron asambleas separatistas⁵ para poder hablar acerca de lo que sucedía dentro de su facultad y, de este modo, redactar su pliego petitorio en donde se exigía: 1) modificación de los artículos 95, 98 y 99 del Estatuto General, añadiendo la violencia de género como falta grave, merecedora de expulsión inmediata; 2) destitución de Ricardo Alberto García Arteaga y Jesús E. Juárez González de sus cargos como Secretario General y Jefe de la Oficina Jurídica de la facultad, respectivamente; y, en caso de no atender las demandas, el cese del Director Jorge E. Linares Salgado; 3) atención a todas las denuncias interpuestas por violencia de género dentro de la escuela, 4) transparencia de la información en cuanto a violencia de género; 5) creación de una comisión tripartita, encargada de supervisar el buen funcionamiento y reestructurar la Unidad de

Atención a la Violencia de Género (UAVG); 6) talleres de la UAVG en conjunto con el Programa de Equidad de Género con carácter obligatorio para el profesorado; 7) implementación de una serie de cursos y materias con perspectiva feminista; 8) acompañamiento psicológico para todas las víctimas de violencia de género con o sin denuncia formal; 9) documento firmado en el que se aseguren las no represalias y no criminalización a las estudiantes organizadas. No criminalización de la manifestación gráfica y murales dentro de las instalaciones, así como su no eliminación; 10) disculpa pública a la familia de Mariela Vanessa Díaz Valverde;⁶ 11) respeto a los espacios de organización que se han generado en el marco de esa coyuntura, considerados necesarios para la seguridad, acompañamiento, contención emocional y retroalimentación de las estudiantes (González, 2019).

Es relevante mencionar que, en la Facultad de Filosofía y Letras, los paros habían sido precedidos desde el 2016 por asambleas y una serie de manifestaciones fueron involucrando a la comunidad estudiantil con el objetivo de que se informaran y participaran (García, 2019). De igual manera, se llegaron a presentar invitaciones a las mujeres en México para participar en eventos como el performance “Un violador en tu camino”.⁷

Otro ejemplo de que el cierre de escuelas demostraba que las autoridades universitarias no consideraban la violencia de género como un problema prioritario, fue que en los planteles que pararon ya existía un registro previo de estudiantes que se habían acercado a las oficinas correspondientes para levantar un acta en contra de su agresor; lamentablemente, fueron pocos los casos que se atendieron y, como veremos en los testimonios de las activistas entrevistadas, muchos de los casos atendidos pasaron por la revictimización de las denunciadas que terminaron abandonando el proceso.

Chavéz (2019) asegura que para finales de octubre de 2019, por lo menos en los campus 1 y 4 de la FES Cuautitlán, escuela cerrada por el paro de actividades en contra de la violencia de género, se sumaban 92 denuncias por acoso sexual, demostrando que los casos en donde las mujeres eran humilladas por sus profesores dentro de los salones de clase, acosadas en la entrada de la escuela, agredidas por sus compañeros y sometidas por la problemática presente en las instalaciones de la UNAM, no estaban siendo atendidos y que los planteles estaban siendo los espacios en donde se ejercía violencia en contra de las personas que los ocupaban. Por lo tanto, el cierre de las instalaciones era una reacción a la falta de respuestas concretas y efectivas por parte de las autoridades.

Desde los primeros cierres de escuelas en el 2019, se pudieron observar a los distintos paros de actividades como métodos de protesta ante la violencia de género en la UNAM (y a la forma en que las distintas autoridades universitarias interve-

nían); fue la última medida que se tomó para exigir la atención a dichos casos de violencia. Lo anterior, fue permitiendo la adhesión de otros planteles a las protestas, resultado de la organización de un movimiento estudiantil en efervescencia.

De acuerdo con el diario *Expansión política* (2019), para el mes de noviembre escuelas de la UNAM como la Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y las preparatorias 3, 6 y 9 ya se unían a los demás planteles que se mantenían cerrados. El conflicto duró varios meses hasta llegar al siguiente año.

Para el 25 de febrero de 2020 las demás facultades, entre ellas la de Artes y Diseño y Psicología, los Colegios de Ciencias y Humanidades y más preparatorias, distintas a las que pararon en un inicio, se unían a los otros paros en la Universidad (Sánchez, 2020). Entre todo esto se contaban once sitios de la Universidad cerrados.

Aunque la cuestión que más llamaba la atención dentro de los movimientos feministas (2019-2020) era el tiempo que las instalaciones de la UNAM permanecieron cerradas, también destaca que más instancias se iban sumando al paro de actividades. Es importante mencionar que, no solo los planteles distribuidos en la Ciudad de México se conservaban cerrados, de igual manera, existen casos de escuelas en el Estado de México o en Morelia que cerraron por la misma coyuntura. Wong (2020) menciona que, en el mes de febrero de 2020, la Escuela Nacional de Estudios Superiores en Morelia iniciaba un paro de 48 horas para sumarse a las demandas de violencia de género.

Para el caso que nos atañe, el CCH Naucalpan, tenemos que, según las redes sociales digitales oficiales de este plantel, fue hasta febrero de 2020 que las asambleas se hicieron presentes y se llevaron a cabo las votaciones para cerrar las instalaciones (Pulso, 2020). El cierre no duró mucho debido a la presión hacia las y los estudiantes de sexto semestre que egresarían y tenían pendientes actividades para acreditar sus materias y tramitar su pase reglamentado; esta fue la principal razón por la cual el estudiantado no votó a favor de los paros.

En resumen, entre la segunda mitad del 2019 y la primera del 2020, se registraron cierres de instalaciones en buena parte de escuelas de la Nacional Preparatoria, del Colegio de Ciencias y Humanidades y de diversas facultades. En este sentido, durante este periodo la lucha feminista se posicionó sobre las demás cosas pendientes en la agenda pública y en los espacios dentro de la UNAM.

En la siguiente sección, analizaremos cómo ocurre la organización gradual de dos colectivas feministas a partir de la narrativa de la experiencia de tres activistas del CCH-N. A través de sus narraciones, reconstruimos la historia, los alcances y los límites de este movimiento estudiantil protagonizado por mujeres muy jóvenes.

3. Génesis, desarrollo y ocaso del activismo feminista en el CCH Naucalpan

3.1 “Yo no era feminista” Inicios en el feminismo y conformación de redes

Ana, Edith y Victoria⁸ fueron estudiantes del CCH-N durante la generación 2018-2020. Estos años estuvieron marcados por dos factores que cambiarían el rumbo de su vida. El primero de ellos fue el paro de la UNAM después del ataque porril en Ciudad Universitaria en septiembre de 2018, cuando ellas acababan de iniciar sus estudios de bachillerato en este plantel. El segundo fue la forma en que egresaron: terminaron sus estudios y se graduaron desde sus casas en medio de la pandemia más grande de lo que va del siglo XXI: la provocada por el virus Sars-Cov 19.

En ese periodo, Ana, Edith y Victoria desarrollaron su activismo siendo estudiantes del turno vespertino del CCH Naucalpan y formaron parte de dos colectivas feministas que tenían sus principales actividades dentro del plantel. Ana, de 19 años, aún no ingresa a la licenciatura porque adeuda una materia; Edith, de 18, se encuentra cursando la licenciatura en Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Victoria, de 18 años, actualmente estudia la licenciatura en Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución. Las dos últimas no conocen aún las instalaciones de sus respectivas facultades.

Las tres tenían entre 15 y 16 años cuando se adentraron en el feminismo. Podría decirse que hay una escalada de movimientos políticos y personales, en los que ellas lograron asumirse como feministas. En esta búsqueda personal, entran en juego las amistades y el contexto político en el que se encontraba la UNAM, que estaba en paro por el ataque porril. Sumergidas en este ambiente, las chicas conocieron otras redes de militancia, en un principio no necesariamente feministas, pero entre todas ellas lograron encontrar una red feminista.

Una cuestión interesante de las entrevistadas es que ninguna de las tres contaba con una formación política previa de ningún tipo por parte de familiares u otras asociaciones civiles o barriales, ni mucho menos con alguna formación relativa al feminismo; por el contrario, dos de ellas expresan que tenían una aversión al movimiento. Ana comenta que ella venía de una escuela católica y Edith relata:

Bueno, yo en un principio le tenía un gran rechazo al movimiento... cuando fue la movilización C.U., cuando llegaron los porros y atacaron... agregué a una chica que iba en CCH-N, al Facebook, y ella empezó a compartir muchas publicaciones respecto al feminismo y al veganismo y yo me incomodaba muchísimo... hasta que decidí prestar más atención en lo que decía, me empecé a cuestionar y me empecé a dar cuenta de que tenía mucha razón, de que yo estaba sufriendo, de que toda mi vida sufrí de violencia machista, todas a mi alrededor.

Dos factores clave ocurrieron para que estas chicas empezaran a cuestionarse la violencia machista de su entorno escolar. El primero es la conformación de redes de militancia a raíz del paro de septiembre de 2018. Victoria cuenta:

Yo inicié también por la movilización de 2018... yo estuve en el movimiento con los compañeros, entonces al final, cuando se levantó el paro nos dieron un cubículo para tener nuestros diálogos... yo no tenía idea alguna sobre el feminismo, entonces todas las chicas comenzaron a hablar sobre violencia de género... y el patriarcado...⁹ Entonces se empezaron a hacer mesas de diálogo por todas las cosas que se veían en el pliego petitorio. Uno de esos temas fue la violencia de género, yo dije: yo quiero estar allí porque para eso yo había sufrido por parte de un profesor de mi clase, me había dicho unas cosas muy feas.

El caso de Ana fue muy similar, ella se acerca al movimiento del paro, donde conoce primero a una colectiva ya establecida del plantel CCH Azcapotzalco, un bachillerato que en la cohorte generacional de las activistas entrevistadas se caracterizó por tener quizá la actividad política estudiantil más intensa de los CCH.¹⁰

En este sentido, las tres activistas fueron interiorizando su proceso de deconstrucción —como la misma Victoria le nombra— con sus pares, chicas de otros planteles o del mismo, pero de otras generaciones o que cuentan con más información. En ese trayecto, ellas se fueron reuniendo para estudiar temas de feminismo y así conformaron las dos colectivas a las que pertenecen las estudiantes. Se puede decir que éstas nacieron como movimientos autónomos que a la vez se van desligando de los integrantes del paro (en apoyo a Azcapotzalco y contra el porrismo) y de otros colectivos estudiantiles. En un principio, algunas de las feministas reciben apoyo institucional, por ejemplo, cuando se les dan salones para realizar grupos de estudio o diversas actividades. A una colectiva al inicio se le denominó con el nombre del salón que tenían asignado: “las chicas del 36”. De forma paralela a estos sucesos se da el otro factor que es el acoso por parte de profesores que sufrieron dos de las entrevistadas.

3.2 “De hecho eran profesores que ya tenían denuncias” Los tendedores de denuncias de acoso en la Universidad

Una pregunta obligada es por qué el feminismo es cada vez más un asunto de jóvenes y, como en el caso que nos ocupa, también de adolescentes. ¿Qué mueve a la reflexión para que estas chicas de 15 o 16 años, algunas provenientes de escuelas católicas y sin capitales políticos, lleguen tan pronto a asumirse feministas a dife-

rencia de otras generaciones? En las entrevistas asoma una cuestión crucial: si bien es gracias a otros movimientos impulsados por generaciones anteriores a ellas que aprendieron a organizarse, la convicción sobre su proceso reflexivo tiene que ver con su experiencia personal frente al acoso y el hostigamiento sexual, más que con cualquier otra violencia machista sufrida en otros ámbitos.¹¹

Victoria estaba en tercer semestre cuando sufrió de hostigamiento sexual por parte de su profesor de biología. Relata que estaba en la segunda clase de su curso cuando el profesor, para pasar al pizarrón cerca del que ella se encontraba, le dijo: “hazte para allá o te la voy a arrimar”,¹² frase que la hizo sentir muy incómoda: “todo el semestre me la pasé sin entrar, no entregaba nada, aun así, me pasó con 9, bueno, a todos nos pasó”. Victoria narra que este profesor hostigaba a su amiga lesbiana diciéndole que era un hombrecito y otras cosas relacionadas con sus órganos sexuales. Esta compañera también abandonó el curso.

La activista recuerda que, cuando cursaba el cuarto semestre, el profesor estaba hablando sobre relaciones sexuales y embarazo de manera poco informada. Victoria lo confrontó, le dijo que las mujeres pueden quedar embarazadas aun teniendo relaciones sexuales durante la menstruación. El profesor continuó dando esta lección de “educación sexual” y de pronto dijo: “o sea, es como si yo estuviera muy caliente y me le aviento a Victoria”. En ese momento Victoria se molesta mucho y sale del salón dispuesta a no volver. A la siguiente clase regresó a pedirle que la diera de baja. El profesor se molestó y la confrontó. Luego de la clase, en un momento que se la encontró en los pasillos le dijo de manera sarcástica que por qué ya no iba a entrar, que “se le extrañaba”.

Es necesario aclarar que, aunque muchas de las conductas violentas en el terreno del hostigamiento sexual de los profesores se encuentren normalizadas y muchas veces, pasen desapercibidas, Victoria decidió tomar acciones. Para esta etapa de su formación escolarizada ya había iniciado su formación en el feminismo mediante su grupo de estudio del cubículo 36. Éste daría lugar a la Colectiva Aquelarre Feminista (CAF). Ella acude con la profesora que representaba en ese entonces a la institución (porque coordinaba Pro-género)¹³ y quien la había apoyado en sus actividades de formación feminista, y decidieron denunciar.

3.3 “Lo peor fue la denuncia”: institucionalización de la perspectiva de género

Otra de las activistas entrevistadas refiere que ella enfrentó el hostigamiento de su profesor hacia el último año de su ciclo de bachillerato, año en el que, después de no obtener una respuesta satisfactoria en su proceso de denuncia, se integró a la Colectiva Independiente Revueltas (CIR). Edith relata:

En mi último semestre, yo metí cálculo. Yo nunca he sido buena para las matemáticas y siempre llegué a tener problemas con ese profesor porque él tenía como cierta preferencia hacia mis compañeros. Teníamos que pasar al pizarrón a hacer ciertos ejercicios y él siempre hacía comentarios respecto a que les ponía los más complicados a ellos que a nosotras, y cuando me pasaba a mí, pues yo me quedaba casi casi en blanco, porque pues justo nunca he sido buena con las matemáticas. Entonces yo era como el ejemplo perfecto de que las mujeres no somos buenas en esa área. Yo lo denuncié.

Tanto Edith como Victoria refieren que con la abogada recibieron un trato que las revictimizaba, ya que se ponía en duda la situación, la intencionalidad del profesor o la palabra de ellas. Edith refiere que la abogada “la regañó por no haber ido antes” mientras que Victoria comenta que la profesionista la cuestionaba:

—¿Estás segura de que pasó esto? Pero dímelo bien, porque si no, no va a poder proceder tu denuncia. En ese momento yo era menor de edad y mis papás pues no estaban aquí, así que no tuve quien me acompañara a hacer la denuncia.

Las dos activistas optaron por abandonar el proceso de denuncia y atender el problema por sus propias vías. A Victoria, que estudiaba en el turno vespertino la administración escolar le ofreció cambiarse a la primera hora del curso matutino, ella se negó aceptando el riesgo que su inconformidad le causaría: aprobar la materia sin presentarse a las clases.¹⁴ Pero entendió también sobre la importancia que tiene un buen acompañamiento en el proceso de la denuncia. Edith corrió con más suerte:

Al final un amigo que trabaja en la escuela me ayudó a cambiarme, pero pues ahí te das cuenta de que si tú quieres denunciar a tu profesor lo máximo que hacen es cambiarte de grupo si se puede, y ahí, pues tú eres privilegiada, ¿no? porque te cambian, sin embargo, va a haber otras compañeras que van a seguir viéndolo y van a seguir sufriendo ese acoso.¹⁵ Por otra parte, si no tienes la dicha de que te cambien, y aun así tú quieres denunciar, pues vas a perder la materia.

Es esta experiencia la que detonó la actuación de Edith para exponer su caso en un tendadero de denuncias e integrarse a la CIR, colectiva que ya estaba establecida principalmente por estudiantes del turno matutino. Relata que asistía a un recursamiento en la mañana; así que tenía una hora libre antes de que empezaran sus clases; entonces conoció a una chica que estaba pidiendo apoyo para armar un buzón de denuncias: “Las conocí y me enamoré. Una chica por su forma de hablar externaba todo lo que tenía en mi mente, pero yo no sabía cómo decirlo. Entonces fue como “wow, de aquí soy”.

3.4 “Nos enseñaron a ser rivales, pero decidimos ser aliadas” Las colectivas CIR y CAF

Hacia abril de 2019 la presencia de las colectivas feministas era evidente en espacios como la explanada principal o el cubículo ubicado en la planta baja del edificio PEC I del plantel CCH-N. Las jóvenes crearon nuevos espacios en donde se les reconociera y se hicieran presentes dentro de los diferentes grupos promoviendo el tema de la violencia de género: convocando a la comunidad estudiantil para participar en acciones feministas, proyectando películas en los espacios ‘prestados’ por la autoridad, pegando carteles con información alrededor del plantel, colocando cajas con artículos de higiene personal en los baños de mujeres para aquellas que dentro de un imprevisto los necesitaran, repartiendo información en las aulas. Este ambiente propició que iniciara un señalamiento generalizado de las estudiantes del plantel hacia las actitudes machistas que padecían entre sus grupos sociales y escolares: amigas y amigos, compañeras y compañeros, entre otros.

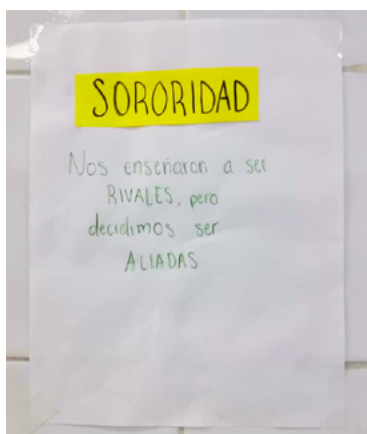


Imagen 1. “Nos enseñaron a ser rivales, pero decidimos ser aliadas”. Cartel en los baños del CCH-N.

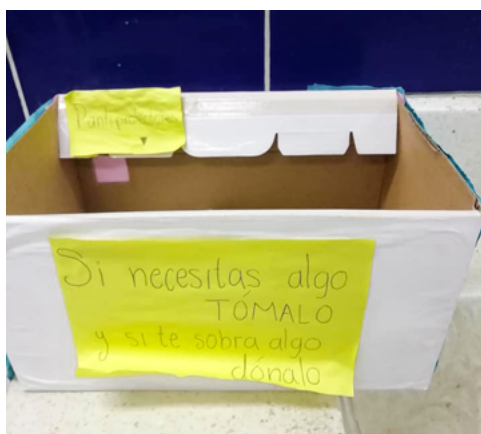


Imagen 2. “Si necesitas algo tómalo, si te sobra, dónalo”. Toallas sanitarias colocadas en los baños del CCH-N.

Ana es una de las activistas que fundó la colectiva CIR. Relata que las colectivas se crearon en 2019. La CIR, en la que Ana participó de primera mano, surgió en apoyo a las compañeras de CCH-A. Una compañera que en ese entonces estaba en segundo semestre tuvo la iniciativa de crear la colectiva para centrarse en esos temas. Principalmente fueron siete chicas plenamente activas; además había participaciones intermitentes. Ana estaba entrando al tercer semestre cuando comenzó su militancia: “El primer día de tercer semestre fue el día que se creó”.

En un principio, para hacer presencia en el plantel y ganar aceptación de sus compañeras y compañeros, organizaban actividades como impulsar tianguis de trueque (libros, artesanías, entre otras cosas) y utilizar un cubículo que fue asignado por la dirección. Y aunque estas no fueran actividades ‘incómodas’ o de acción directa, como después lo fueron los tendedores de denuncias o las tomas del plantel, el simple hecho de que fueran manifestaciones feministas produjo acoso por parte de sus compañeros.

Hubo disputa por los espacios escolares. Las estudiantes se dieron cuenta de que en general los espacios ‘abiertos’ como las canchas, los gimnasios al aire libre, explanadas y otros, se han normado desde una posición androcéntrica, lo que ha subordinado y dominado a las mujeres; “no es un espacio neutro, donde confluyan en las mismas condiciones todas y todos, sino que, en la escuela, el miedo determina el hacer de las mujeres... [y] los hombres viven el espacio a través de su poder” (Prieto, Manusch y Nolasco, 2019, pp. 61-62).

Empezamos por hacer un tianguis de trueque... pusimos música, entonces uno de los compañeros se acercó y nos dijo así de golpe —quiten esa música porque no nos están dejando escuchar la nuestra...— y pues, se hizo como una confrontación entre una de las integrantes de la colectiva y él al punto de que casi se iban a empezar a golpear y el chavo recurrió a una frase que dice “no por ser mujer no te voy a golpear” (Ana).

Los tendedores de denuncias fueron otras de las acciones que realizaron las colectivas. Esta es una práctica relativamente reciente entre los feminismos pero nació en las universidades. Estas acciones fueron de la mano con movimientos del ciberactivismo que venían propiciando una cultura de la denuncia pública.¹⁶

Por tanto, los feminismos actuales no pueden entenderse sin la participación del ciberactivismo; es en las redes sociales en donde es más visible la consigna de la tercera ola: “lo personal es político”.¹⁷ La cultura del escrache se ha criticado porque se ejerce al margen de los procedimientos jurídicos, que tiene como principio la presunción de inocencia. Asimismo, se le ha acusado de “linchamiento”, pero valdría la pena preguntarnos si los procedimientos jurídicos han sido suficientes para las víctimas de violencia machista en una cultura donde se protege a toda costa a los agresores, como lo muestran las activistas entrevistadas.

Las activistas de Naucalpan, siendo menores de edad y viviendo en el Estado de México, pocas veces podían marchar o tener un tipo de visibilidad más grande, pero no por ello dejaron de protestar con los mecanismos que se han popularizado entre las universitarias. Cuando el paro llegó a CCH-N, las autoridades intentaron implementar el protocolo de la UNAM. Sin embargo, las estudiantes han mani-

festado constantemente que es ineficiente para erradicar la violencia contra las mujeres, puesto que los procesos de denuncia son ineficientes y revictimizantes. Desde su perspectiva, Ana refiere que las demandas de su colectiva eran más contundentes: instauración de botones de pánico en los sanitarios, destitución de los profesores que tenían denuncias, fin de la persecución política a las compañeras que militaban en las colectivas, cobertura de artículos de higiene femenina en el baño (papel higiénico, toallas, tampones, etc.), información sobre feminismo en las materias, información mediante pláticas sobre los derechos que tenían como mujeres, que las denuncias hacia los profesores caminaran de una manera más fluida y acompañamiento en las denuncias con jurídico, talleres relacionados con educación sexual y aborto, entre otros.

Finalmente, las entrevistadas refirieron que las colectivas no pudieron seguir con sus actividades una vez que comenzó el confinamiento. Esto aunado a que la mayoría de las chicas de las dos colectivas egresaron durante ese periodo. Sin embargo, tratan de continuar su participación política mediante el ciberactivismo. No obstante, para estas chicas, queda la experiencia de la organización adquirida durante estos años coyunturales para la vida universitaria y para la historia de la humanidad. Edith relata:

Yo me he integrado a otras colectivas. He estado más presente en el ciberactivismo; tenemos una página y exponemos agresores de mi municipio (han salido muchísimo), y en lo físico he estado presente... salgo a marchas, apoyo algún homenaje o alguna actividad trato de ir.

Por su parte Victoria comenta que, aunque se desconectara unos cuatro meses al inicio del confinamiento, después platicó con las chicas de su colectiva sobre la posibilidad de armar una nueva con la rama antiespecista. Para ello, empezaron con un círculo de estudio virtual que comienza cada semana a las diez de la noche, una vez que concluyeron sus actividades escolares. Estas estudiantes están dispuestas a discutir hasta la madrugada con tal de que no volvamos a la normalidad; la normalidad de ser acosadas, hostigadas y humilladas en un espacio que ya se han ganado por derecho propio: la escuela.

4. Apuntes finales: “Lo personal es político”

Como puede verse, el movimiento feminista en el CCH-N, y en general en la Universidad, es en parte producto (y en sí mismo productor) de un largo proceso de diversas luchas y resistencias de las mujeres. También es resultado de la permanencia de

las estructuras machistas en las escuelas que han violentado de muchas formas a las mujeres y que sin duda es causa de muchas exclusiones que viven cotidianamente (y que se traducen en aspectos como la reprobación y la deserción). El movimiento feminista que hemos explorado mediante la descripción del desarrollo de dos colectivas, se ha pensado desde tres vertientes entrelazadas:

1) El reconocimiento de las colectivas feministas del CCH Naucalpan como parte del movimiento feminista de la Universidad en el cual no sólo son influenciadas por éste, sino que aquellas también lo han influido; han puesto en evidencia la violencia de género existente, sistemática y sistémicamente en el plantel y han convocado a su comunidad a dialogar, organizarse y transformar las estructuras de violencia normalizadas en las distintas instituciones sociales. La experiencia en su participación política aprendida durante su estancia en el bachillerato les ha brindado un “saber hacer” que implementan en otros espacios, como en sus barrios o en sus nuevas escuelas —ya de licenciatura—.

2) La importancia de la organización de las participantes da cuenta de dos aspectos. Por un lado, el grado de conciencia adquirido por mujeres en edades muy jóvenes, de entre 15 y 18 años de edad, que se ha fortalecido con la práctica de la sororidad, impulsada dentro y fuera del movimiento, lo que les ha permitido no sólo sumar integrantes, respetando incluso las diversas formas de organización de cada colectiva, sino transformar las propias relaciones interpersonales. El caso más innovador es la preocupación por la comodidad sanitaria de las mujeres ¿Qué otro movimiento había mostrado esto? Desde la experiencia de quienes escribimos esto, ninguno. Por otro lado, la capacidad de configurar redes de apoyo mediante la autoorganización, lo que permite ver que las colectivas intentan romper, desde sus propias escuelas, con el monopolio de poder patriarcal y configurar una dimensión horizontal con perspectiva de género para y en la toma de decisiones públicas. En este sentido, el actual movimiento feminista, muy joven aún y conformado por mujeres adolescentes, ya es como diría Raúl Zibechi “destituyente de la autoridad y del autoritarismo” (Ferrucci y Scardino, 2018).

3) El impacto del feminismo en la escuela trastocó en parte las estructuras institucionales al visibilizar el problema de violencia de género y la omisión de las autoridades y de las propias academias de profesores, sindicatos de trabajadores y agrupaciones estudiantiles en atender esa situación. En los hechos, las colectivas lograron detener las actividades normales de los planteles para instaurar espacios de diálogo con sus comunidades y, en algunos casos, con las autoridades correspondientes. Asimismo, evidenciaron la necesidad de que el protocolo y los mecanismos institucionales que supuestamente luchaban contra la violencia de género debían corregirse. El Consejo Universitario, máxima autoridad de la UNAM, ha

realizado varias modificaciones, derivadas de la presión feminista: en septiembre de 2019, aprobó modificaciones al Protocolo entre las que destacan: “la confidencialidad como obligación de las autoridades; el establecimiento de algunos elementos para valorar la existencia de violencia de género, y la eliminación del plazo para presentar alguna queja, entre otras” (Ramírez, 2019). En febrero de 2020, modificó los artículos 95 y 99 de su Estatuto General para incluir la violencia de género como causa especialmente grave de responsabilidad, aplicable a todos los miembros de la Universidad; y garantizar que exista paridad de género en la integración del Tribunal Universitario. Además, estableció la necesidad de que las distintas escuelas y facultades, impulsen materias curriculares y cursos para profesores con perspectiva de género (DGCS UNAM, 2021). En el caso del CCH es muy probable que el próximo ciclo escolar (2021-2022) se imparta, de modo piloto, la asignatura Igualdad de género a alumnos de primer ingreso.

Si bien la pandemia y el confinamiento detuvieron al movimiento en las escuelas, éste ha seguido movilizándose en el espacio público, lo que da cuenta de que el regreso a clases también involucrará un nuevo escenario escolar en donde se disputará, entre otras cosas, la reconfiguración de la normalidad. En esto las feministas adolescentes continuarán siendo protagonistas indispensables para cuestionar estructuras violentas que existen en una universidad que, en pleno siglo XXI, sigue siendo un medio hostil para ellas. En ese sentido, su activismo ya no radica en poder acceder a este espacio, sino en poder hacerlo un lugar digno y habitable para ellas.

Notas

1. Dentro de los movimientos feministas se ha feminizado la palabra “colectivo” para distinguir un movimiento feminista organizado tanto para el estudio como para la militancia.
2. La UNAM emprendió desde hace varios años un compromiso institucional de promoción de la igualdad y atención a la violencia de género: desde el 2016 se adhirió al movimiento *HeForShe* de las Naciones Unidas que, entre otras consecuencias, crearía el primer Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género en la UNAM, con el cual se reestructuraría la ruta de atención a los casos de violencia de género. Articulado a él, operaría la Defensoría de los derechos universitarios (creada en 2014), así como la Unidad de atención de denuncias (UNAD). Por otro lado, en el Consejo Universitario se conformó la Comisión especial de equidad de género (2011), y en cada escuela y dependencia de la Universidad se crearían las comisiones locales de equidad de género a

partir del 2018. Sumado a esto, se han impulsado campañas e infinidad de actos académicos en relación con el tema de género. Se podría decir que la Universidad ha respondido ‘formalmente’ a la necesidad de generar condiciones para la igualdad en las escuelas, pero en los hechos no se percibe que hayan disminuido las desigualdades y las violencias de género. Así lo muestran los más recientes informes sobre la implementación del protocolo para la atención de casos de violencia de género en la UNAM 2017-2018, 2018-2019 y 2016-2020 en donde *grosso modo* se informa de 1486 denuncias realizadas en cuatro años, lo que da cuenta que las estudiantes, académicas y trabajadoras administrativas no tienen confianza en los procedimientos de justicia universitarios (ni extra universitarios), porque son dictados y ejecutados por hombres, son individualizados y exhiben a las denunciadas (y en casos graves, las criminalizan), y reproducen la impunidad (en casi el 50 por ciento de denuncias, los ‘presuntos’ agresores son eximidos) (UNAM, 2020).

3. El CCH Naucalpan tiene una población estudiantil de 11 mil 310 alumnos, 5 880 mujeres y 5 430 hombres; la mayoría es menor de edad y cerca del 95% vive en el Estado de México. (Dirección General de Administración Escolar, UNAM, 2019). De forma general, provienen de Municipios como Naucalpan, Tlalnepantla, Cuautitlán, Tultitlán, Coacalco, Ecatepec, Tecámac, Nezahualcóyotl, entre otros, los cuales se caracterizan por tener altos índices de violencia, entre ellos la derivada en feminicidios.
4. Pandemia que, hasta la fecha en que se escribe el presente ensayo, ha cobrado la vida de más de 220 000 personas en México; asimismo, alrededor de 2.400.000 personas han padecido la enfermedad. Nota del 15 de abril de 2021.
5. “La inmensa mayoría de las feministas practican cierta separación de los hombres y las instituciones que dominan. Una separatista practica la separación de manera consciente, sistemática, y aboga por una separación profunda y “de amplio espectro” como parte de una estrategia liberadora. La razón por la que esta táctica es la clave para nuestra liberación es porque el sistema patriarcal sabe que el separatismo es una amenaza legítima para la supremacía masculina. Dinamita sus cimientos, es una bomba de relojería que cuando explote derribará el orden patriarcal” (Frye en Marín, 2019, p. 3).
6. Mariela Vanessa Díaz Valverde fue estudiante de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Desapareció el 27 de abril de 2018, en el transcurso de su casa a su escuela. Las estudiantes organizadas de la FFyL, han realizado una serie de manifestaciones, exigiendo que las autoridades presten atención y apoyo al caso de su compañera que, hasta la fecha en que se escribe el presente artículo, continúa desaparecida. Nota del 15 de abril de 2021.

7. “Un violador en tu camino” fue el performance que caracterizó al 2019. Un canto que nace entre las voces enojadas de las mujeres chilenas, en contra de la violencia hacia las mujeres y que se replicó en varios países, incluyendo a México. “Sencillo y directo es “Un violador en tu camino”: un reflexivo y crudo canto de sacudida global contra la violencia a las mujeres para señalar, con dedo acusador, a los agresores” (Meléndez, 2019).
8. Utilizamos pseudónimos para proteger la identidad de nuestras colaboradoras.
9. Es un sistema de organización política, económica, religiosa y social en donde los hombres han tomado el poder de manera forzada a través del sometimiento de las mujeres, la apropiación de su sexualidad y reproducción (Sau, 2002); adicionalmente el patriarcado crea un orden simbólico a través de los mitos y la religión en donde se perpetúa como la única estructura posible (Reguant, 2007).
10. El plantel Azcapotzalco del CCH en los últimos años ha tenido mucho protagonismo en el movimiento estudiantil por dos factores significativos: por un lado, es una escuela que está situada en la Alcaldía de Azcapotzalco, caracterizada por tener una permanente disputa entre partidos políticos como el PRI, PAN, PRD y Morena, lo que también ha generado disputas entre jóvenes de diversas escuelas y afiliaciones políticas, como es el caso de “porros” y activistas. Por otro lado, en el CCH Azcapotzalco se han ‘refugiado’ activistas de otros planteles (Naucalpan y Vallejo) muy allegados al anarquismo y a la acción directa. Ambos factores han radicalizado las protestas y el acercamiento con las autoridades ha sido infructuoso. En este sentido, las principales demandas del movimiento estudiantil en Azcapotzalco han sido contra el porrismo y el autoritarismo de las autoridades.
11. Según el Diario Oficial de la Federación, publicado el 3 de enero de 2020 en el *Protocolo para la prevención, atención y sanción del hostigamiento sexual y acoso sexual*, el hostigamiento sexual refiere a “El ejercicio del poder, en una relación real de subordinación de la víctima frente al agresor en los ámbitos laboral y/o escolar. Se expresa en conductas verbales, físicas o ambas, relacionadas con la sexualidad de connotación lasciva”. Mientras que acoso sexual: “Es una forma de violencia con connotación lasciva en la que, si bien no existe la subordinación, hay un ejercicio abusivo de poder que conlleva a un estado de indefensión y de riesgo para la víctima, independientemente de que se realice en uno o varios eventos” (Diario Oficial de la Federación, 2020).
12. Frase de doble sentido que en México tiene la connotación de acercar el pene al cuerpo de otra persona.
13. En el CCH existe un esfuerzo importante de profesoras y estudiantes por promover espacios con perspectiva de género que en ocasiones han sido institucionalizados temporalmente ya sea por presiones políticas o por políticas centrales;

lamentablemente no han logrado frenar la violencia de género; esta es una de las principales razones de porqué los paros continúan siendo los instrumentos más utilizados por las activistas.

14. En el CCH existen cuatro variantes para acreditar materias reprobadas: 1) el recursamiento (una sola oportunidad), 2) la presentación de exámenes extraordinarios (tres periodos al año), 3) los cursos del Programa de Apoyo al Egreso (PAE), que son de 40 horas divididas en 10 sesiones de cuatro horas cada una, y 4) otros cursos (como algunos parciales en los cuales los estudiantes pueden adherirse a algún grupo escolar con el beneplácito del profesor que los evaluará en actas complementarias emitidas por la secretaría de servicios estudiantiles del plantel).
15. Si bien “acoso” es la palabra que la estudiante refirió, conceptualmente se refiere a “hostigamiento”.
16. El “escrache”, como se conoce a la actividad de evidenciar públicamente a un agresor, se popularizó en México con el movimiento en *Twitter* de #MeToo, que ocurrió en marzo de 2019, aunque nació en Estados Unidos. En América Latina teníamos otro antecedente. Durante la primavera violeta, que fue como se llamó a una de las primeras manifestaciones masivas en contra de la violencia de género en CDMX, el 24 de abril de 2016, las ciberactivistas promovieron el hashtag #miprimeraacoso, que evidenció una cultura de la pedofilia normalizada, pues la mayoría de los abusos habían ocurrido cuando las denunciantes tenían entre 6 y 10 años de edad (Mulato, 2016).
17. Los feminismos de tercera ola entienden que las relaciones mujer-hombre son relaciones políticas a partir de la dominación patriarcal. El principal giro respecto de los otros movimientos feministas es que no buscan sólo un cambio político, sino un cambio cultural, ya que analiza el impacto de lo cultural sobre la subjetividad de las mujeres y busca deconstruirlo. Nacen en la década de 1960, años durante los cuales se publican obras seminales que dan cuerpo a la propuesta radical de que “lo personal es político”, frase acuñada por Harold Harnish en 1969, año en que se publica “Política sexual” de Kate Millet, que puede entenderse como la primera gran obra del feminismo radical.

Referencias

- Chávez, S. (31 de octubre de 2019). Suman 92 denuncias por acoso sexual en campos 1 y 4 de la FES Cuautitlán. En el diario *La Jornada*. Recuperado el 28 de julio de 2021: <https://www.jornada.com.mx/2019/10/31/sociedad/037n3soc>.

- Diario Oficial de la Federación (3 de enero de 2020). *Protocolo para la prevención, atención y sanción del hostigamiento sexual y acoso sexual*. Recuperado el 20 de julio de 2021: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5583420&fecha=03/01/2020>.
- Expansión política (2019). “¡Fuera acoso de la UNAM!”: estudiantes marchan en CU contra violencia de género. En *Expansión política*. Recuperado el 28 de julio de 2021: <https://politica.expansion.mx/mexico/2019/11/14/fuera-acoso-de-la-unam-estudiantes-marchan-en-cu-contra-violencia-de-genero>>.
- Ferrucci, V., y Scardino, V. (2018). Los que cambian el mundo son los movimientos sociales: Raúl Zibechi. En *Desinformémonos*. Recuperado el 12 de mayo de 2021: <https://desinformememos.org/los-cambian-mundo-los-movimientos-sociales-raul-zibechi/>>.
- García, J. (2019). ¿Qué pasa en la Facultad de Filosofía y Letras? Feminismo en la UNAM, una historia. En *Desinformémonos*. Recuperado el 28 de julio de 2021: <https://desinformememos.org/que-pasa-en-la-facultad-de-filosofia-y-letras-feminismo-en-la-unam-una-historia/>>.
- González, R. (2019). Director de Filosofía firma pliego petitorio de estudiantes feministas. *Revista Consideraciones*. <https://revistaconsideraciones.com/2019/11/20/director-de-filosofia-firma-pliego-petitorio-de-estudiantes-feministas/>>
- Jiménez, R. (30 de octubre de 2019). Suman 77 denuncias por acoso sexual en la FES Cuautitlán. En *El Universal*. Recuperado el 29 de julio de 2021: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/suman-77-denuncias-por-acoso-sexual-en-la-fes-cuautitlan>>.
- Madriz, R. (2008). La Mujer y la Familia ¿Hegemonía Matriarcal o Patriarcal? En *Rebelión*. Recuperado el 11 de abril de 2021: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=72277>>.
- Marín, K. (2019). ¿Qué es el separatismo feminista? Recuperado el 12 de mayo de 2021: https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Qu%C3%A9%20es%20el%20separatismo%20feminista_%20-%20Kalinda%20Mar%C3%ADn%20-%20Medium.pdf>.
- Meléndez, J. (5 de diciembre de 2019). Sacudida global. “Un violador en tu camino”. En *El Universal*. Recuperado el 29 de mayo de 2021: <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/sacudida-global-un-violador-en-tu-camino>>.
- Mulato, A. (19 de mayo de 2016). El gráfico sobre la edad a la que empieza el acoso en México. En *El País*. Recuperado el 20 de mayo de 2021: https://verne.elpais.com/verne/2016/05/19/mexico/1463615258_699475.html>.
- Nolasco, J (2020). *La formación cívica de los estudiantes del bachillerato de la UNAM* [Tesis de doctorado]. UNAM.

- Notimex (17 de octubre de 2019). CCH Sur se va a paro indefinido en apoyo a denuncia de violación a una alumna. En *Sin Límites*. Recuperado el 28 de julio de 2021: <https://www.24-horas.mx/2019/10/17/alumnos-toman-instalaciones-del-cch-sur-por-denuncia-de-violacion-de-una-joven/>>.
- Prieto, L; Manusch, J, y Nolasco, J. (2019). Repensando el miedo y la violencia a través de la generización del espacio público en el CCH-Naucaupan. En *Revista Murmullos Filosóficos*, año 8, número 17, julio-diciembre 2019. UNAM-CCH. Recuperado el 15 de mayo de 2021: <https://www.cch.unam.mx/comunicacion/sites/www.cch.unam.mx/comunicacion/files/subidas/Murmullos17.pdf>>.
- Pulso CCH Naucaupan (publicaciones del 4 al 7 de febrero de 2020). Comunicados de la Dirección a la comunidad del CCH-N. Recuperado el 15 de mayo de 2021: <https://www.facebook.com/PulsoCCHN>>.
- Ramírez, E. (2019). Actualizaciones del Protocolo para la Atención de casos de Violencia de Género. En *Gaceta de la Facultad de Medicina de la UNAM*, septiembre 18, 2019. UNAM-FM. Recuperado el 20 de mayo de 2020: En <http://gaceta.facmed.unam.mx/index.php/2019/09/18/actualizaciones-del-protocolo-para-la-atencion-de-casos-de-violencia-de-genero/>>.
- Reguant, D. (2007). Explicación abreviada del patriarcado. En portal *Patagonia libertaria*. Recuperado el 28 de junio de 2021: <https://patagonialibertaria.files.wordpress.com/12/2014/sintesis-patriarcado-es.pdf>>.
- Rodríguez, A. (2003). Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968. *Historia Mexicana*, 53(1), 179-228.
- Sánchez, A. (25 de febrero de 2020). Once planteles de la UNAM se mantienen en paro. En *La Jornada*. Recuperado el 28 de julio de 2021: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/02/25/once-planteles-de-unam-se-mantienen-en-paro-4566.html>
- UNAM (2020). *Informe sobre la implementación del Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género en la UNAM. Del 29 de agosto de 2016 al 21 de agosto de 2020*.
- Wong, A. (2020). ENES de la UNAM campus Morelia se va a paro. En *Milenio*, 18 de febrero de 2020, México. Recuperado el 28 de julio de 2021: <https://www.milenio.com/estados/enes-unam-campus-morelia-inicia-paro-48>>.